

DOÑA ERRE, DOÑA GIMNASIA Y DON FRENILLO

Voy a contaros como resolver un problemita que preocupa a algunas familias y a algunos chicos y chicas de nuestro cole, Es la dificultad en pronunciar la erre.

Dentro de nuestra boca vive la única, la increíble, la fantástica, la maravillosa, la juguetona lengua capaz de hacer cosas propias de los mejores atletas: se estira, se encoge, se ensancha, se dobla, sube, baja, es incansable y además, nos ayuda a hablar y a comer.

Pero hay chicos y chicas que cuando quieren pronunciar la erre no les sale bien porque colocan mal la lengua. Otras *veces* el frenillo, que está justo debajo de la lengua, la sujeta como la correa a un perrito, empeñándose en limitar sus movimientos. A mi me parece que le tiene envidia.

Pero yo se cómo hacer que la lengua se coloque bien y que el frenillo no la sujete demasiado.

Se trata de que nuestra lengua haga gimnasia.

Lo primero que haremos es que la lengua tenga un gimnasio lo más grande que podamos. El gimnasio es nuestra boca. Si la abrimos mucho tendremos un gimnasio grande. Si la abrimos poco el gimnasio será pequeño y tendrá menos sitio para moverse. Al mismo tiempo que abrimos mucho la boca diremos unas palabras mágicas varias veces al día.

te-le, te-le, te-le
a-le-li, a-le-li, a-le-li
te-ara, te-ara, te-ara
te-arr, te-arr, te-arr
te-arra, te-arra. te-arra

Después de practicar muchos días estas palabras mágicas y a pesar de DON FRENILLO, DOÑA GIMNASIA no tendrá inconveniente en que DOÑA ERRE presuma diciendo: EL PERRO DE SAN ROQUE NO TIENE RABO PORQUE RAMÓN RODRIGUEZ SE LO HA CORTADO.

FÉLIX EL GOLOPEDA